

y preciosa <sup>1</sup>. — La piedra de tropiezo y de escándalo, contra la cual muchos se estrellarán <sup>2</sup>. Que Jerusalem chocaría contra ella <sup>3</sup>. Que los que edificaban, la reprobarían y desecharían <sup>4</sup>. — Que Dios la debe constituir por cabeza *del ángulo* <sup>5</sup>. — Y que esta piedra ha de hacerse un gran monte y llenar toda la tierra <sup>6</sup>.

Escrito está que el pueblo escogido sería infiel; ingrato é incrédulo <sup>7</sup>, que negaría al Cristo, y él sería destruido <sup>8</sup>. — Que los Judíos no subsistirían en cuerpo de nación <sup>9</sup>. — Que andarían errantes, sin Reyes, sin sacrificios, sin altar, sin profetas <sup>10</sup>, esperando la salud, pero sin encontrarla <sup>11</sup>.

1 *Ece ego mittam in fundamentis Sion lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum.... Et delebitur fœdus vestrum cum morte, et pactum vestrum cum inferno non stabit. Isai. xxviii, 16, 18.*

2 *In lapidem autem offensionis, et in petram scandali, duabus domibus Israel; in laqueum et in ruinam habitantibus Jerusalem. Et offendent ex eis plurimi, et conterentur, et irretientur, et capientur. Ib. viii, 14, 15. — 3 Ibid.*

4 *Lapidem quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli. Ps. cxvii, 22.*

5 *Ibid.*

6 *Lapis autem.... factus est mons magnus, et implevit universam terram. Daniel. ii, 35.*

7 *Expandi manus meas totâ die ad populum incredulum. Isai. lxxv, 2. — Id. lxxv, 8, 9.*

8 *Post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus: et non erit ejus populus, qui eum negaturus est. Dan. ix, 26. — Isai. v, 5 et seqq.*

9 *Tunc et semen Israel deficiet, ut non sit gens coram me cunctis diebus. Jerem. xxxi, 36.*

10 *Se cree comunmente que los rabinos son los sacerdotes de los Judíos; pero el célebre M. Drach, rabino convertido, y que podía saberlo mejor que ninguno, prueba que no, y ni aun por su medio se hacen siquiera las oraciones en sus consistorios.*

11 *Dies multos sedebunt filii Israel sine rege, et sine principe, et sine sacrificio, et sine altari, et sine ephod, et sine teraphim. Osai. iii, 4. — Ece dies veniunt, dicit Dominus, et mittam famem in terram: non famem panis, neque sitim aquæ; sed audiendi verbum Domini. Et commovebuntur à mari usque ad mare, et ab Aquilone usque ad Orientem: circuibunt querentes Verbum Domini, et non invenient. Amos viii, 11, 12.*

No se pueden oír sin estremecerse las maldiciones pronunciadas contra este pueblo prevaricador. « Si no quieres escuchar la voz del Señor tu Dios, serás maldito » en todos tus caminos, maldito en la ciudad, maldito » en el campo. El Señor te herirá de demencia y de ceguera, y de un profundo trastorno de espíritu, y » andarás á tientas al medio día, como un ciego en las » tinieblas, y no hallarás tu camino. Llevarás en todo » tiempo sobre ti el peso del ultraje, serás oprimido » por la violencia, y nadie te librará. El extranjero que » habitará la tierra contigo, prevalecerá y se levantará » sobre tí. Tu bájárs y estarás debajo de él. Un pueblo que no conoces, devorará el fruto de tu trabajo: llevarás siempre sobre tí el oprobio: oprimido » todos los días, serás herido de estupor y de espanto á vista de lo que tus ojos verán. Pasarás en » proverbio, y serás la fábula de todos los pueblos á » donde yo te conduciré, dice el Señor <sup>1</sup>. »

Decidnos pues ahora, si Dios no es fiel en sus amenazas como en sus promesas.

« Los Judíos, quitando la vida á Jesucristo por no recibirle por Mesías, han dado la última señal de que » en verdad lo era. Continuando en desconocerle, se han » hecho testigos irrecusables; y crucificándole y continuando en negarle, han cumplido las profecías <sup>2</sup>. »

Pero Dios no los abandonará eternamente; llegará para ellos el día del arrepentimiento y de la misericordia.

1 *Quod si audire nolueris vocem Domini Dei tui.... maledictus eris in civitate, maledictus in agro.... Maledictus eris ingrediens, et maledictus egrediens.... Pereutiat te Dominus amentia et cæcitate, ac furore mentis, et palpes in meridie sicut palpare solet cæcus in tenebris, et non dirigas vias tuas. Omnique tempore calumniam sustineas, et opprimaris violentia, nec habeas qui liberet te.... fructus terræ tuæ, et omnes labores tuos comedat populus quem ignoras, et sis semper calumniam sustinens, et oppressus cunctis diebus et stupens ad terrorem eorum quæ videbunt oculi tui.... Et eris perditus in proverbium ac fabulam omnibus populis, ad quos te introduxerit Dominus.... Advena qui tecum fuerit in terrâ, ascendet super te, eritque sublimior: tu autem descendes, et eris inferior. Deuteron. xviii, 15 et seqq.*

2 *Pens. de Pascal. part. 2, art. 11.*

cordia. El Señor extenderá segunda vez la mana para recoger los restos de su pueblo <sup>1</sup>. Las reliquias de Jacob se convertirán al Dios fuerte <sup>2</sup>. El Profeta ha visto *la mirada que ha echado Israel sobre aquel á quien clavarón, y las lágrimas que ha derramado sobre él, como sobre un hijo único, como se llora la muerte de un hijo primogénito* <sup>3</sup>. Despues de su larga dispersion, *en los últimos dias los hijos de Israel volverán á buscar á su Dios y á David su Rey; y temblarán de respeto en su presencia, y á la vista del bien que él les ha dado* <sup>4</sup>.

No hemos llegado aun á los tiempos señalados en esta profecía <sup>5</sup>. Pueden verse en Bossuet como se han cumplido las de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalem, y del pueblo deicida <sup>6</sup>. Habia anunciado que seria puesto en manos de los Príncipes de los sacerdotes y de los escribas, condenado á muerte, entregado en seguida á los gentiles, escarnecido, azotado, crucificado, y que resucitaria al dia tercero <sup>7</sup>. San Pedro habia hecho muchas predicciones, y un autor pagano, cuyo testimonio produce Orígenes, testifica que todas ellas se habian

<sup>1</sup> Adjiciet Dominus secundò manum suam ad possidendum residuum populi sui. *Isai.* xi, 11.

<sup>2</sup> Reliquiæ convertentur, reliquiæ, inquam, Jacob ad Deum fortem. *Id.* x, 21.

<sup>3</sup> Aspicient ad me quem confixerunt: et plangent eum planctu quasi super unigenitum, et dolebunt super eum, ut doleri solet in morte primogeniti. *Zach.* xii, 10.

<sup>4</sup> Et post hæc revertentur filii Israel, et quærent Dominum Deum suum, et David regem suum: et pavebunt ad Dominum, et ad bonum ejus, in novissimo dierum. *Osee* iii, 5. — *Ezech.* xx, 41.

<sup>5</sup> *Non est nostrum nosse tempora quæ Pater posuit in sua potestate*, pero atendidos los tiempos peligrosos en que se vive, no se puede leer sin excitar grandes reflexiones, en las cartas de M. Drach, rabino convertido, que se empieza á advertir un movimiento extraordinario de conversiones entre los Judíos: apenas hay tribunal y consistorio en Francia, que no cuente algunos de estos ya verdaderos Israelitas.

<sup>6</sup> *Disc. sobre la Hist. Univ.* part. 2, c. 22.

<sup>7</sup> Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et Scribis, et condemnabunt eum morte, et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertiâ die resurget. *Matth.* xx, 18, 19.

puntualmente verificado <sup>1</sup>. La revelacion de San Juan anuncia los destinados futuros de la Iglesia; porque entraba en las miras de Dios que la historia de la sociedad en que queria ser honrado, fuese predicha, á fin de que nada hubiera en ella que no fuese maravilloso, y tambien para mostrar su independencia de todas las cosas humanas. Cuando las señales precursoras del fin de los tiempos parezcan, los Cristianos no serán sorprendidos; y en la esperanza del soberano Juez, ya partido del cielo para dar á cada uno segun sus obras, se les verá los únicos tranquilos en medio de la horrible confusion, y del trastorno del mundo que se desploma.

Además de las Profecías directas, los Libros santos ofrecen tambien profecías *de accion*, como se explica San Crisóstomo <sup>2</sup>. Cuando Isaías dijo (y es uno de los ejemplos que cita): *El ha sido llevado á la muerte como una oveja y como un cordero delante del que lo trasquila*, nos ofrece una profecía verbal ó de palabra: «Però cuando Abraham toma á su hijo Isaac, y viendo un carnero enredado por los cuernos, lo sacrifica realmente, entonces anuncia en figura la pasión que debia salvarnos <sup>3</sup>.»

La ley de Moysés figuraba la ley evangélica; y las relaciones entre las dos leyes son tantas y tan manifiestas, que seria superfluo el indicarlas. Por otra parte, esto es lo que hicieron los Apóstoles casi en cada página de sus escritos. ¿Quién no reconocerá la Pascua <sup>4</sup> verdadera en el cordero inmolido en señal de la libertad de Egipto? Casi toda la historia de los Judíos es igualmente figurativa. La serpiente de metal levantada en el desierto, y que curaba á los que la miraban, ¿no representa claramen-

<sup>1</sup> *Phleg.* lib. 13 y 14. *Chron. ap. Orig. contr. Cels.* lib. 2, n. 14, tom. I, p. 401.

<sup>2</sup> S. Chrysost. *Hom.* 6, de *Pœnit. Oper. t. II*, p. 223 seqq.

<sup>3</sup> *Sicut ovis ad occisionem ductus est, et sicut agnus coram tondente se.* Hæc est per verbum prophetia. Cùm enim Abraham tulit Isaac, tunc arietem videns hærentem cornibus, ad sacrificium duxit opere, veluti per figuram proclamans salutarem passionem. *Ibid.* p. 324.

<sup>4</sup> *Pesah*, que se interpreta comunmente con la Vulgata por la palabra *transitus*, *pasaje*, significa *expiacion* segun Michaelis; y el árabe favorece este sentido.

te el árbol de la cruz que nos ha curado también de la *mordedura de la serpiente*? El maná recuerda el alimento divino con que Jesucristo alimenta milagrosamente á los fieles. ¿Y no estaba él mismo figurado por los santos personajes de la ley Antigua<sup>1</sup>; por Job, por Moisés, Josué, David, modelo de mansedumbre, de humildad, de paciencia en la aflicción? Este santo Rey figura al Mesías padeciendo, como Salomón le representa glorioso, levantando á Dios un templo, cuya duración será eterna.

Los Patriarcas tienen con él rasgos de semejanza no menos patentes. «Jesucristo figurado por Josef, el mas » amado de su padre, enviado por él para ver á sus her- » manos, es el inocente vendido por estos mismos en » veinte dineros, que por esto vino á ser su Señor, su » Salvador, y el Salvador de los extranjeros, y el Salva- » dor del mundo; lo que no hubiera sido sin aquel de- » signio formado de perderle, sin la venta y reprobación » que hicieron de él.

» El inocente Josef está en la prisión entre dos delin- » cuentes; Jesus en la cruz entre dos ladrones. Josef » predice la vida al uno y la muerte al otro, sobre unas » mismas apariencias ó representaciones; Jesucristo sal- » va al uno y deja al otro con unos mismos crímenes: » Josef no hace mas que predecir; Jesucristo obra. Josef » pide al que será libre, que se acuerde de él cuando » se vea restituido á su antiguo destino; y aquel á quien » Jesucristo salva, le pide á este que se acuerde de él » cuando estuviere en su reino<sup>2</sup>. »

De este modo las figuras concuerdan con las profecías y los sucesos han verificado las profecías y las figuras. Los justos de la ley antigua, los Judíos espirituales conocían á Jesucristo casi tan claramente como nosotros mismos le conocemos. ¡Con cuánta verdad decía él: *¡Escudriñad las Escrituras, ellas dan testimonio de*

1 V. Heydeck, *Defensa de la Religión cristiana*, t. II, p. 179 y sig. Seg. edic. Madrid, 1798.

2 *Pensam. de Pascal*, part. 2, art. 9. \* Recientemente se ha publicado una obrita en Francia por M. Caron, Curá de Ailly-le-Haut-Clocher, diócesis de Amiens, bajo el título de: *Essai sur les rapports entre le Saint Patriarche Joseph et notre Seigneur Jesus-Christ*; que ha producido maravillosos efectos entre los Judíos.

*mi*<sup>1</sup>! No tememos decirlo. Lean los incrédulos el Evangelio, observen atentamente las principales circunstancias de la vida del Salvador, el carácter y objeto de su misión, los efectos que esta debía producir; y los desafiamos francamente, que compongan si saben, otras, profecías mas claras que las profecías verdaderas, sobre todos los sucesos que ellas han anunciado.

No se nos hable pues de oscuridad; todo es oscuro para el que cierra los ojos, pero sus tinieblas no debilitan la luz que alumbra el mundo. No se nos hable tampoco de *casualidad* para explicar el don de profecía, á menos que no se sostenga que ha sido *casualidad* el que los Evangelistas, refiriendo las acciones del Hombre-Dios, hayan contado lo que él hizo y ha padecido realmente. Si ellos no han dicho sino lo que han visto, y no lo han podido decir sino despues de haberlo visto, los Profetas que dijeron las mismas cosas que ellos, las vieron sin duda como ellos; y en el hecho mismo está invenciblemente probada su inspiración, igualmente que la divinidad del Cristianismo.

Pero aun cuando el incrédulo resistiese á una tan clara evidencia, no por eso quedaria libre de la obligación de creer, que tan pesada le parece. A no trastornar el fundamento de la razón<sup>2</sup>, se verá obligado á ceder al testimonio de dos inmensas sociedades, que concurren á establecer la autoridad de las profecías. ¿Negará la realidad de ellas? Los Judíos lo confundían con su testimonio: ¿Negará su cumplimiento? Estos mismos Judíos, como hemos visto, son una prueba viva de él, y el testimonio de los Cristianos no permite formar la mas leve duda. Porque en verdad, ¿qué se le opondria? ¿el testimonio de de los idólatras? Estos ni afirman ni niegan, ignoran<sup>3</sup>. ¿El de los Musulmanes? Es conforme al testimonio de los

1 *Scrutamini Scripturas...* et illæ sunt quæ testimonium perhibent de me. *Joan.* v, 39.

2 Entiende el testimonio común ó general, señal segura de certidumbre, y en el entender del autor, único criterio de ella.

3 Se ha visto que muchos paganos, Porfirio, Juliano, Phlegon, reconocían la autoridad y el cumplimiento de muchas profecías contenidas en el Antigo y Nuevo Testamento.

Cristianos <sup>1</sup>. ¿En qué se fundará pues el incrédulo para impugnarla? ¿En su razon? ¿porqué así le parece á él? Si su razon puede prevalecer contra la razon de una innumerable multitud de hombres tan ilustrados, tan sinceros como él, ya no habrá razon humana, juicio comun, que haga ley ni certeza; cada uno tendrá su verdad como tiene su razon particular. Será necesario concebir bajo una misma nocion lo verdadero y lo falso; y despues de haberlo confundido todo, admitido todo, negado todo, desechar con desprecio hasta el pensamiento mismo; y gemir en silencio, en tinieblas eternas, sobre esta gran ilusion que llama inteligencia.

En vano buscaria el incrédulo fuera del Cristianismo un camino que no viniese á parar á este abismo. ¿Y qué señal mas clara y patente de santidad en la Religion cristiana, que la de no poder desecharse ninguno de sus dogmas, ninguno de los hechos sobre que está establecida, sin deshonorar al hombre mismo aniquilando ó destruyendo su razon? Lo que viene de Dios es verdadero, es santo: y ¿cómo podría no venir de Dios una Religion fundada sobre tantas profecias, cuyo cumplimiento atestigua casi todo el mundo entero? ¿Quién habria inspirado á los Profetas? ¿Quién les habria revelado al Salvador del mundo, y la época de su venida, y las circunstancias de su vida, de su pasion, de su muerte y de su resurreccion? A ellos nada se les ha ocultado: la reprobacion de los Judios infieles, la vocacion de los gentiles, los trabajos y persecuciones que padeceria la Iglesia naciente, el glorioso triunfo que sucederia á sus trabajos, todo lo han conocido, todo ha sido predicho. Por el espacio de cuatro mil años el género humano ha oido su voz anunciarle cada vez mas claramente estas maravillas, ¿Este prolongado milagro debia servir para autorizar el error y consagrar la impostura? ¿Quién osará pensarlo? Es necesario pues reconocer que el Cristianismo es divino. Y en

<sup>1</sup> Despues de haber nombrado á Abraham, Isaac, Jacob, Joséf, Noé, Job, Moisés, Aaron, David, Salomon, Elias, Eliseo, Zacarias, Jonás, Jesucristo, S. Juan; Mahoma hace hablar así á Dios en el Koran: « A estos es á quienes hemos dado la escritura y la sabiduria, y el don de la profecía. » Véase á Sale, *the Koran translated*, vol. I, p. 171; vol. II, c. 16, p. 103 et alibi.

efecto, ¿qué cosa mas divina que una Religion que satisfice plenamente todas las necesidades, todos los deseos de nuestra alma, mostrándonos á un tiempo nuestro principio y nuestro fin, nuestro origen y nuestros destinos, lo que fué y lo que será; Una Religion que, por decirlo así, convoca los siglos pasados y los futuros, los reune á nuestra vista; á fin de desprendernos de lo presente, que todo es nada, é instruirnos de nuestra grandeza, y hacer descubrir en una existencia de un momento la eternidad toda entera. Para el cristiano no hay tiempo; el poder de la fe es indudablemente tal, que reanima lo pasado, realiza lo porvenir, y crea en nosotros una como imágen de aquella vida sin sucesion, sin tarde ni mañana, y á quien no regula ni mide duracion alguna; de aquel pensamiento inmutable, inalterable, infinito, que lo comprende todo en su unidad; vida perfecta, vida inmensa del autor de la misma vida; pensamiento eterno del Sér eterno.

## CAPÍTULO X.

### Milagros.

Una Religion fundada sobre profecias ciertas, es evidentemente obra de Dios, pues solo Dios conoce lo por venir. El Cristianismo está fundado sobre profecias que no se pueden negar sin negar la historia de los Judios, la historia Evangélica, y aun la tradicion universal y perpetua de todo el género humano; es decir, sin destruir la base de toda certeza: luego el Cristianismo es divino.

Pero además de esto, la divinidad de la Religion Cristiana se manifiesta aun con no menos esplendor y magnificencia por los milagros obrados, para servirle de prueba, desde el principio del mundo. Dios al manifestarse al hombre, ó al dictarle leyes, jamás separó los prodigios de su poder de las maravillas de su pensa-